18 BABELIA EL PAÍS, SÁBADO 20 DE OCTUBRE DE 2018

## OPINIÓN

SILLÓN DE OREJAS

# De genios, monstruos y mitos

Por Manuel Rodríguez Rivero

### 1. James

Así como mi amigo (supongo) Marías selecciona de vez en cuando una docena de películas de su completísima videoteca, y se regala con un ciclo de, por ejemplo, Joseph Mankiewicz (incluyendo, desde luego, *El funtasma y la señora Muir*, 1947), a mí me da por montarme de cuando en vez pequeños ciclos de los novelistas que adoro. En la última quincena he releido algunas de las mejores novelas cortas de Henry James (1843-1916), casi todas por debajo de

las cien páginas. Aunque James publicó, además de sus grandes libros de ficción, más de 120 novelas cortas y cuentos, en esta ocasión me he limitado a algunas nouvelles publicadas durante la década de 1890, una de sus más prolificas en lo que se refere a ficción breve. En esa época, el autor norteamericano (que se

re a ficción breve. En esa época, Fotograma de 20.000 le el autor norteamericano (que se nacionalizó británico en 1914 como protesta a la no intervención de Estados Unidos en la primera fase de la guerra "curopea") se empeñó (en vano) en conquistar la escena teatral londinense, dedicando a ello la mayor parte de su tiempo, mientras se financiaba publicando narraciones cortas en revistas y recopilaciones. A ellas pertenecen las cuatro que he releido últimamente: El alumno (1891), La vida privada (1892), La figura en la alfombra (1896) y Los amigos de los amigos (1896), Mientras las revisbas (con subrayados y alguna nota de diferentes épocas) volvía a co-locar a su autor en mi personal panteón de los más grandes narraciores de la edad moderna: la lectura de James



Fotograma de 20.000 leguas de viaje submarino.

conserva todavía la virtud de desintoxicarme y de poner es su lugar a la mayor parte de la ficción que me veo obligado a leer. James no necesita de "acción" o de complejas intrigas espectaculares para contar historias "interesantes" (una cualidad que juzgaba imprescindible en la corda bita que para contar la contacta de la corda bita que como en la corda bita de la corda bita que como en la corda bita de la corda bita

aus de viaje submarino.

Que juzgaba imprescindible en prodigio de profundidad narrativa, de dominio del punto de vista y de capacidad para penetrar con sugerencias y elipsis en el interior de unos personajes sin juzgarlos —una tarea que deja siempre al arbitrio del lector — constituyen, además de un placer para la inteligencia, la mejor recomendación para los novelistas en ciernes. El pretexto para volver a James me lo dio la recuperación por Gatopardo de Lo que Maisie sabía (1897), una gran novela (y muy apropiada para acercarse al autor) que viene precedida de un estupendo prólogo de Nora Catelli, una de las críticas más perspicaces e informadas de la obra de James X, para mis improbables lectores que quieran leer algunos de sus

EN POCAS PALABRAS

## Luisgé Martín

"Metemos a los escritores en festivales para que no escriban"

Luisgé Martín (Madrid, 1962) le gustaría que alguien organizara un encuentro literario con escritores muertos. Quizá lo haga de len el futuro. Es el director de la edición de leste año del Festival Eñe, que ayer arrancó en el Círculo de Bellas Artes de Madrid.

¿Cuál es su mejor recuerdo de otros festivales Eñe? Como participante, hacer el monólogo sexual de VerSex en 2016.

¿Y de otros festivales? Me quedo con Centroamérica Cuenta. Me pareció un acto de herosímo, de reivindicación de la literatura. Allí vi a Manuel Vilas y Sergio Ramírez hablando de fútbol con Juan Villoro.

¿Qué libro dejará a medias para ir al Eñe? Tendré que dejar a medias unos 20. Querría terminar *Ahora me rindo y eso es* todo, de Álvaro Enrigue.

¿Metemos a los escritores en festivales para no tener que leerlos? Aún peor: para que no puedan escribir. Es delirante la vida del escritor on the road.

¿A qué autor le habría gustado invitar al Eñe? A Eduard Limónov. Me habría encantado tener a Emmanuel Carrère, para hablar con Limónov, su personaje. En esa mesa cabría de todo.

¿Y a qué autor muerto? A Oscar Wilde y a Borges. Juntos en un debate sobre el ingenio y el humor. No es mala idea hacer festivales con muertos.

¿Qué está socialmente sobrevalorado? El éxito. Los triunfadores que conozco son poco felices.

¿A quién daría el Cervantes? A un escritor latinoamericano para romper con la absurda alternancia geográfica. No tiene ningún sentido que uno de cada dos escritores laureados sea español, aunque el premio lo auspicie el Gobierno de España. Alfredo Bryce Echenique, Raúl Zurita, Piedad Bonnett, Ida Vitale, Raúl Zurita

**¿Y el Nobel?** Este, en cambio, se lo daría a un español. Ya es la hora de Javier Marías.

TRIBUNA LIBRE / ALEJANDRO DEL RÍO HERRMANN

## Simone Weil y la memoria histórica

a reciente inclusión en el callejero de Madrid del nombre de Simone Weil, en el marco de la aplicación de la conocida como Ley de Memoria Histórica, da pie para evocar el breve paso de la pensadora francesa por la guerra civil española y reflexionar sobre el significado de esa experiencia.

do de esa experiencia.

Simone Weil llega a Barcelona el 9 de agosto de 1936 gracias a un carnet de periodista.

Como escribirá más tarde a Georges Bernanos, lo único que la horrorizaba más que la guerra era permanecer en la retaguardia; sin renunciar a su pacifismo, no puede evitar tomar partido. Además, viene a España movida todavía por la esperanza en una revolución y queriendo conocer de primera mano los cambios sociales que están acometiendo los anarquistas.

En Barcelona se entrevista con Andrés Nin y Julián Gorkin, dirigentes del POUM. Gorkin rechaza su descabellado plan de internarse en las líneas enemigas para averiguar el paradero de Joaquín Maurín en Galicia. Finalmente, consigue enrolarse en las milicias de la CNT y va a Pina de Ebro, donde se incorpora a un pequeño grupo internacional dentro de la columna Durruti. Participa en varias misiones peligrosas, aunque no llega a disparar el fusil que ha aprendido a manejar. En su Diario de guerra anota: "Un hermoso

nejar. En su Dario de guerra anota: "Un hermoso día. Si me cogen, me matarán. Pero nos lo merecemos. Los nuestros han vertido mucha sangre. Soy moralmente cómplice". Esta lacerante mala conciencia no la abandonará ya. En Pina pregunta a los campesinos por los asuntos que los afectan, la colectivización de los cultivos y de la producción, sus condiciones ed vida tras el estallido de la guerra, y escucha sus opiniones sobre el servicio militar, el cura del pueblo o los propietarios. Un desafortunado accidente la obliga a regresar a Barcelona, donde la esperan sus padres, que la habían seguido hasta allí. Solo ha estado unos pocos días en el frente de batalla. Después de unas semanas de convalecencia, deja España el 25 de septiembre. No valverá más

volverá más.

Los "crimenes de España", que reaparecen transfigurados en su propia lectura de otros conflictos, como la guerra de Troya o la cruzada albigense, constituirán desde entonces para Simone Weil la evidencia ejemplar del "postulado" de que "se es siempre bárbaro con los débiles". Su commoción fue grande cuando encontró plasmada su misma experiencia de la guerra civil española por un escritor del lado contrario, el católico Georges

Bernanos. A raíz de su lectura en 1938 de *Los grandes cementerios bajo la luna*, donde Bernanos denuncia la represión franquista de la que fue testigo en la isla de Mallorca, Simone Weil le escribe una carta que cabe entender como un ejercicio de memoria histórica.

Lo que le importa a Simone Weil es el carácter monla cara de un escribe en como un esta como en co

Lo que le importa a Simone Weil es el carácter moral con el que afrontar una peculiar atmósfera, "ese olor a guerra civil, a sangre y a terror que desprende su libro", como le dice a Bernanos. ¿Se deja uno llevar por ese clima, por esa "mistica" o "religión de la fuerza", en palabras del segundo? ¿O se ecapaz de resistir a la embriaguez que procura el uso de la fuerza cuando se tiene el poder de ejercerla y se está legitimado a hacerlo? La mirada de Weil, como la de Bernanos, se fija ante todo en los de su propio bando, en aquellos por los que ha tomado partido y cuyas ideas y principios comparte.

pios comparte.

No deja de luchar a su lado ni de defender su causa.
Pero adopta una determinada posición moral que le exige hacer una lectura distinta de los acontecimientos; una lectura hecha a un tiempo de participación y de distancia. Sin incurrir en una neutralidad indiferente o culpable, asume una tarea de memoria consistente en comprender el común destino que une en una misma condición a las facciones enfrentadas. En este sentido le dice a Bernanos: "Está usted más próximo de mí, sin punto de comparación, que mis camaradas de las milicias de Aragón..., esos camaradas a los que, no obstante, yo amaba".

En un ensayo concebido por esa misma época, *La Iliada o el poema de la Juerza*, Simone Weil comenta la "extraordinaria equidad" que inspira al autor del poema: vencedores y vencidos despiertan en él la misma piedad, "apenas sentimos que el poeta es griego y no troyano". En el tono de inconsolable

Sin incurrir en una neutralidad indiferente, intenta comprender el común destino que une a las facciones enfrentadas entimos que el poeta es girego y no troyano". En el tono de inconsolable amargura que baña la *Hiada*, que ni desprecia ni ensalza, trasluce el conocimiento de la fuerza, que doblega a todos por igual, unas veces a unos, otras a otros. Una lectura a contrapelo de la historia, que haga memoria de los vencidos, hará bien en tener en cuenta la triple advertencia con la que Simone Weil concluye su ensayo: "No admirar nunca la fuerza, no odiar a sus enemigos y no despreciar a los desdichados".

Alejandro del Río Herrmann es editor en la editorial Trotta, que publica las obras de Simone Weil.

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPPRESTREADER PROPERTY AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW

### OPINIÓN

mejores relatos, resultan muy asequibles, entre otras, las recopilaciones publicadas por Penguin Clás De nada, acuérdense de mí si los disfrutan.

A la moda del *nature writing se* añade últimamente el sub-sector más especializado de lo que podríamos llamar *ani-mal writing.* En las últimas semanas se han incorporado a la pila adyacente a mi sillón de orejas dos de las mues-tras zoológico-editoriales que, tras franquear una criba minuciosa, me han parecido más significativas. *Adiós al caballo* (Taurus), de Ulrich Raulff, es una elegíaca histo-ria natural-cultural de este extraordinario animal que ha acompañado, como bestia de carga o de transporte, a ca-si todas las culturas de la tierra. Raulff traza una muy le-gible epopeya transversal, con eruditas incursiones en el cine, la literatura y el arte, acerca de lo que, a lo largo de la historia—desde el neolítico hasta el automóvil— el cala historia -desde el neolítico hasta el automóvilballo ha representado para la humanidad. Más insólito, pero igualmente agradecido, me ha resultado *El alma de los pulpos* (Seix Barral), de Sy Montgomery, con prólogo

"amigo" de Donna Leon. Sin pretender ser un consumado malacólogo, el pulpo es una criatura ante la que siempre he sentido un contradictorio sentimiento de amor-terror De jovencito pescaba pulpos pequeños buceando entre las rocas hundidas del mar de Calafell, al tiempo que me estemecía con las películas (20,000 leguas de viaje submarrino, de Richard Fleisher, por ejemplo) y libros en los que pulpos y calamares gigantes y otros monstruosos kraken irrumpian en la aventura de esforzados exploradores. De mayor, ya más maleado, disfruto más bien con el exquisito bocado de un buen pulpo a la brasa o, si no hay más remedio, a feira. La naturalista Sy Montgomery construye su ensayo literariamente pulposo (así te atrapa su lectura) como si fuera una novela de aventuras cuyo protagonis-ta es ese fascinante y antiquisimo cefalópodo que puede cambiar de color, tiene boca (con pico) en una axila y en-venena a sus presas antes de devorarlas.

Con el "planeta" ya concedido, y celebrado con la acostumbrada pompa y promiscuidad político-social, se ofi-

cializa la temporada del libro navideño, muchas de cuyas muestras han ido llegando a las librerías en las últimas se muestras nan tou legando a las invertas en las utilmas se-manas. Los hay de todo tipo y condición, aunque en todos predomina, como "filosofía" subyacente, el deseo de ha-cer caja para cuadrar el final del ejercicio; claro que, con el mercado atiborrado, muchos son los llamados y pocos los escogidos. Entre los últimos que he recibido selecciolos escogidos. Entre los últimos que he recibido selecciono, para empezar, dos que me han parecido estupendos.

La Luna (Atalanta, 58 euros), de la analista junguiana Jules
Cashford — a quien los lectores interesados en los mitos
primordiales recordarán por su monumental El mito de
la diosa, publicado también por Jacobo Siruela cuando
aún era director editorial del sello al que prestó su nombre—, es una fascinante enciclopedia bellamente illustrada de los mitos, símbolos y representaciones a los que la
Luna, ese astro que tanto influye en nuestros humores,
ha dado lugar desde los origenes de la humanidad. Más
explicitamente navideño es el volumen Dias de Navidad
(Lumen, 22,90 euros), de Jeanette Winterson, en el que (Lumen, 22.90 euros), de Jeanette Winterson, en el que (tamen, 22,59 carlos), de santete winerson, en eque se recogen 12 narraciones imaginarias (y una felicitación autobiográfica) acompañadas de otras tantas recetas de manjares muy apropiados para la estación.

IDA Y VUELTA



ANTONIO MUÑOZ MOLINA

## Las profecías

egún se sabe, es muy difícil hacer profecías, especialmente sobre el porvenir. En una crónica desde la Feria de Fráncfort, Carles Geli condesde la Feria de Franctort, Carles Geli com-memora el décimo aniversario de una profecía que en aquella época se repitió mucho, da la impresión de que con la esperanza de que se cumpliría a fuerza de insistir en ella. Dice Geli que fue en la feria de aquel año cuando los habituales expertos anunciaron que en el plazo de los siguientes 10 años el libro electrónico habría dejado fuera de juego al libro de papel. Los profetas económicos y tecnológicos hablan con el mismo fundamento que los echadores de cartas con el mismo lunciamento que los ecnaciores de cartas y que los vaticinadores a fecha fija del fin del mundo, y lo mismo que ellos se las arreglan para conservar su prestigio después de que no hayan acertado ninguna de sus predicciones.

Hay esnobismos específicos. En mi juventud estaba

el de la jerga marxista en la literatura y en el arte, por el de la Jerga marxista en la ineratura y en el arte, por no hablar de otro, bastante más dañino, que era el de la fascinación por el terrorismo político. Me acuerdo de un filósofo de escuela foucaultiana francesa que califi-caba admirativamente a la banda ETA de "movimiento rizomático". Desde hace ya bastantes años, el esnobismo más irrefutable es el de la tecnología. Un artista conocido mas irrettutatie es e de la tecnologia. On arriettutatie es moi ome asseguraba que el fax era una de las herramientas creativas del futuro. El fax se quedó hace mucho en el vertedero y el limbo de las máquinas obsoletas, y el mismo destino inmediato parecía aguardar en 2008 al libro de papel, esa antigualla de la Edad Media tardía.

A los expertes nunca as sabe bien quién les ha dado sus credenciales, pero les basta hablar en ciertos púlpitos, con una cierta entonación, y usar algunos términos fetiche. Se ve que no hay manera de salir de la fascinación por lo sacerdotal. En 2008 el Kindle era una novedad entre resplandeciente y amenazadora que no había llegado todavía a España. Yo me compré uno en Estados Unidos, por pura curiosidad y porque era evidente que ofrecería unas cuantas ventajas, sobre todo la de satisfa-cer la avidez que sentimos algunos por leer cuanto antes un libro que nos parece prometedor, que acabamos de am into que nos parece prometector, que acasaminos ue ver reseñado, que nos apetece leer por puro capricho un domingo a media noche. Nicholson Baker había escrito en *The New Yorker* un testimonio detallado sobre ese ti-po de lectura que entonces era todavía una novedad. Sin duda era una muestra loable de empirismo anglosajón: en lugar de escribir jeremiadas sobre el final del libro en lugar de escribir Jeremiadas sobre el Iniai del libro en papel, o de adherirse al papanatismo de lo último, Ni-cholson Baker se compró un Kindle y probó a leer en él, a ver qué pasaba. Según recuerdo, su dictamen fue entre favorable y escéptico, pero a mí me alentó a "vivir la ex-periencia", como diría ahora un publicitario.



Un hombre lee un libro electrónico en Londres. PETER MACD

Hace 10 años, los expertos vaticinaron que hoy el libro electrónico habría dejado fuera de juego al de papel

Ya había caído Lehman Brothers, en Estados Unidos estaba empe zando a desmoronarse el castillo de naipes de las hipotecas basura, justo al poco tiempo de que otro acredita-do profeta, Alan Greenspan, vaticido profeta, Alan Greenspan, vatici-nara un porvenir de creciente pros-peridad sin sobresaltos. Nuestros profetas locales aseguraban mien-tras tanto que el sistema bancario es-pañol era mucho más robusto que el americano, y que a nosotros la crisis no iba a alcanzarnos. Pero uno anda siempre distraído en sus cosas y presta menos atención a los hechos públicos de lo que luego cree recor-dar. Me aficioné muy pronto a leer

uat. Me ancione muy ponto a reet en el Kindle, en parte por novelería, y por el capricho de comprar libros al instante, en par-te también por su utilidad indudable. Sin darme mucha cuenta, me sometía a mi mismo a un experimento: con el tiempo, comprobé que lo que tendía a leer en el Kindle con libros de historia de altivalución con el con el control. uempo, comprobe que lo que tenda a teet na muter eran libros de historia o de divulgación, pero que rara vez lo usaba para leer novelas, y menos aún poesía. Ese patrón se ha prolongado a lo largo de los 10 años que llevo usando el e-book. Es un complemento útil para mi, pero en lugar de sustituir mis antiguos hábitos de lectura se ha agregado a ellos

A pesar de las predicciones tranquilizadoras de nuestros expertos, la quinzador as de Indesto se expertos, ia economía española se hundió, y con ella el mercado del libro, en parte por el descalabro general, y porque en ca-si nada se recorta con tanta eficacia en nuestro país como en cosas esen-ciales, como la sanidad, la educación y la cultura. Las bibliotecas públicas y escolares dejaron de comprar libros, y aunque hubo urgencia por ayudar a los bancos en crisis y a la industria del automóvil, no hubo ayuda ningu-na para la industria editorial y la red de librerías, que tantos puestos de trabajo sostienen. Fue, por decirlo en el lenguaje del estilismo periodístico, una tormenta perfecta, agravada por una tormenta perrecta, agravada por el advenimiento y la generalización impune de la piratería. A las Admi-nistraciones públicas no les bastaba con esquilmar la educación y la cultu-ra con el mismo empeño que la sani-

dad o los servicios sociales: durante mucho tiempo, en los

dad o los servicios sociales: durante mucho tiempo, en los peores años, por cobardía y demagogía, por el puro gusto de promover la ignorancia, permitieron el desamparo y el despojo de todos los trabajos creativos no haciendo nada contra la piratería, que de ser un robo se convirtió en un mérito, y un mérito codo, y hasta progresista.

Por entonces estaba de moda que a los escritores les preguntaran sobre el futuro de la literatura en la época de las nuevas tecnologías. Habituado al Kindle y a leer cosas y a documentarme en Internet, yo intuía que el libro en papel podía ser más perdurable de lo que se profetizaba, y no por razones de nostalgía, sino de eficiencia tecnológica. El libro, el libro impreso y tangible, manejable, fácil de guardar, sin peligro de descarga de batería, es un diseño muy práctico, al mismo tiempo resistente y fexible, barato de producir, una obra maestra de simplicidad y eficacía, como una cuchara o un vaso o un velero. No leemos solo con la mirada, igual que no nos situamos delante de un cuadro o de un edificio solo o un velero. No leemos solo con la mirada, igual que no nos situamos delante de un cuadro o de un edificio solo con los ojos: el tacto, las yemas de los dedos, el cuerpo entero forman parte de nuestro equipaje cognitivo. No sé qué será del libro en papel y del libro electrónico y de la lectura o de la atención y del grado de justicia social necesario para sostenerla dentro de lo años. No lo sabe nadie, y menos que nadie los que creen saberlo. De lo que estoy seguro es de que seguirá habiendo grupos dispersos de escritores y lectores que seguirán compartiendo el gran secreto a voces de la literatura.

pressreader PressReader.com +1 604 278 4604